

La perspectiva del actor y la extensión. Formas de conocimiento, contexto y comunicabilidad.

Enrique M. Berger •

Este ensayo surge a partir de una serie de lecturas y reflexiones iniciales, y por ello aún mínimas y acotadas. Su tema, de algún modo, es el saber en su entretelado práctico (no sólo en su expresión pasiva sino como actividad). Más precisamente los saberes-prácticos (o praxis, por qué no también), donde el plural no cumple una función de multiplicidad ocasional sino que apunta al nudo del problema.

Dicho problema es el encuentro de saberes cuyo origen y condiciones de posibilidad difieren de modo notable, al punto que plantean una dificultad para un intercambio considerado tan necesario como imposible. Está referido de modo particular a la relación entre la extensión y la actividad productiva en el ámbito rural, aunque entendemos que el tema excede a ese ámbito particular, teniendo por base una pregunta epistemológica y práctica (en tanto vital y concreta), aquella que se remonta al terreno de las formas de conocimiento humano.

La confrontación entre el sistema de conocimiento científico y un sistema de conocimiento local (de aquí en más ‘art de la localité’) constituye el nudo de un estudio sobre el caso de papa en los Andes peruanos (Van der Ploeg, 1989). El ‘art de la localité’ es un complejo entretelado que relaciona conocimiento local y proceso de trabajo cuyo oficio (entendido como una destreza artesanal) consiste en la selección y multiplicación de variedades de semillas de papa y en la continua evaluación e interpretación de dichas variedades y de las condiciones del medio a fin de que la selección sea acorde a las características de cada predio. El conocimiento local se funda en el rol activo del agente de conocimiento, el productor, sustento de la relación constante entre saber y hacer: “Por supuesto que hay teoría en el ‘art de la localité’, pero esta clase de teoría está organizada de un modo diferente al discurso científico. La sintaxis, por ejemplo, no es nomológica como aquella de la ciencia; su alcance no es un universo presupuesto sino su propio, y por consiguiente localizado, proceso de trabajo; la legitimidad no está contemplada a partir de la construcción de leyes sino en la coincidencia entre perspectivas e intereses, nuevamente percibida como parte de la localidad.” (Van der Ploeg, 1989: 147) Ahí el contraste principal entre estas dos formas

de conocimiento que a la vez se yuxtaponen con dos procesos de trabajo cualitativamente diferentes. Una construida sobre la base de una constante observación de elementos tan concretos como cotidianos y cuyo proceso conduce a la emergencia de la diversidad. La otra privilegia el planeamiento exacto y la estandarización.¹

La clave de la primera es la creación de nuevas variedades de semillas (genotipos) en constante adaptación a las condiciones fenotípicas de cada parcela. Esto implica un intento de mejoramiento e innovación continua donde conocimiento y proceso de trabajo se presentan bajo una forma común. El sistema científico parte de un esquema diferente. Su primer supuesto es que el desarrollo rural depende del cambio tecnológico, es decir en este caso de la introducción de variedades mejoradas de semillas: “El proceso científico de producción de plantas comienza con la formulación de un ‘tipo de planta ideal’. Una de las especificaciones frecuentes de tales ‘tipos ideales’ es que deben ser superiores a las variedades tradicionales (principalmente en rendimiento aunque no sólo en ello). Esto es considerado necesario, en primer lugar para alcanzar un quiebre, de modo que la agricultura tradicional es vista como habiendo alcanzado sus límites ² y no pudiendo ser prolongada a través de procesos internos. En segundo lugar, tal superioridad es vista como uno de los principales factores para inducir a los agricultores hacia la aceptación de las variedades mejoradas. En tercer lugar, y nuevamente esto es típico, las condiciones fenotípicas que volverán efectivo el nuevo genotipo elaborado, son derivadas, especificadas y evaluadas en estaciones experimentales. En síntesis, la construcción de un nuevo genotipo sigue, en lo esencial, un curso que difiere de aquél vinculado a las prácticas locales. En las alturas andinas, las condiciones fenotípicas dadas son (dentro de la estructura del arte de la localité) interpretadas como punto de partida para la selección y adaptación de genotipos, mientras que para el sistema de conocimiento científico el genotipo es el punto de partida para la formulación de las condiciones fenotípicas requeridas.” (Van der Ploeg, 1989: 154-155)

• Becario Estímulo UBA/CEIL

¹ Es interesante notar como ambas formas se nutren de la experiencia sensible, de métodos inductivos y deductivos y de conceptos y elementos simbólicos, es decir sus elementos son básicamente los mismos pero su carácter formal difiere en la manera en que cada una resuelve los términos relacionales de tales elementos. Acerca de los procesos de conocimiento local vinculados al proceso de trabajo y el desarrollo endógeno también se encuentran interesantes referencias en Kloppenbourg, J, 1991 y Hassanein y Kloppenbourg, 1995.

² Van der Ploeg plantea de modo muy sucinto esta cuestión al mencionar el problema de si las condiciones locales no actuarían como límite o frontera para los sistemas de conocimiento local. Dada la brevedad del ensayo no se podría ir a fondo en esta cuestión pero si es posible afirmar que a entender del autor, Van der Ploeg deja de lado muy rápidamente esta pregunta, siendo, sin embargo, probable que en ella anide la posibilidad de pensar en una gran potencialidad para las relaciones entre conocimientos cuyo origen crea un primer distanciamiento.

Por otra parte, conocimiento y proceso de trabajo, en estrecha unión como es de notar más arriba, condicionan asimismo el proceso de producción mismo y no sólo dado que actúan sobre el proceso de trabajo en sí mismo (su planeamiento, las capacidades implicadas, la organización del tiempo, etc.) sino incluso sobre los medios de producción involucrados incorporando el uso de herbicidas, fertilizantes, equipamiento y capital en el caso de seguir el planeamiento propuesto por los equipos de extensión. Nuevos actores se ligan de este modo al proceso de producción, la agroindustria productora de insumos y organismos de financiación. El problema radica en la 'lógica' de este sendero de desarrollo, distante en alto grado de aquella propia del desarrollo endógeno³ (Long y Van der Ploeg, 1994). Al pensar la agricultura como una construcción social se vincula sus prácticas y organización a la amplia gama de actores involucrados en el proceso. Una visión muy extendida que entiende que los procesos de modernización de la agricultura se originan y son dirigidos por actores e instituciones externas a los productores (Long y Van der Ploeg, 1994) es la que se intenta problematizar a partir de los conceptos de desarrollo endógeno, heterogeneidad y 'farming styles'⁴.

Los procesos de desarrollo endógeno permiten generar un conocimiento regulado desde el interior mismo de la unidad, ajustado a los distintos procesos vitales y ecológicos a que esta está sujeta permitiendo mantener el control del proceso, o gran parte de él, en manos del productor. La dificultad que plantean es la imposibilidad de predecir resultado con exactitud y alcanzar niveles de producción previamente establecidos. La lógica propuesta por el 'sistema científico' tiene por debilidad generar una alta dependencia de los mercados, aumentar los costos monetarios y partir de un modelo que requiere la adaptación de los medios y circunstancias al esquema y genotipo que constituye su punto de partida⁵.

³ "Los patrones de desarrollo endógeno están fundados principalmente, aunque no exclusivamente, en recursos disponibles localmente, como las potencialidades ecológicas locales, fuerza de trabajo, conocimiento y patrones locales para vincular la producción al consumo", Long y Van der Ploeg, 1994, pag.1.

⁴ "Entre varias perspectivas metodológicas, sugiero que la de los "estilos agrícolas" aparece como una de las más promisorias. Nos permite conceptualizar como construcciones sociales las formas específicas en que el proceso de trabajo en agricultura es organizado. Es a través de un detallado análisis de la heterogeneidad en agricultura, especialmente en áreas marginales, que los patrones de desarrollo endógeno tal vez puedan ser discernidos y analizados." (Van der Ploeg, 1994, Pag.7) "Un estilo agrícola involucra una forma específica de organizar la empresa agrícola: las prácticas y el desarrollo son modelados en parte por un repertorio cultural que a su turno es probado, afirmado y si es necesario ajustado a través de la práctica. Por consiguiente un estilo es una forma concreta de praxis, una unidad particular de pensamiento y hacer, de teoría y práctica." (Van der Ploeg, 1993, pag.241).

⁵ Sobre las dificultades de la lógica de este modelo: "Sin embargo, es incomprensible y difícilmente aplicable donde los mercados (y por consiguiente las relaciones precio-costo) son altamente inestables y

Acerca de distintos modelos tecnológicos, Byé y Fonte (1994), diferencian entre uno relacionado con la introducción de tecnologías mecánicas para producción en escala que contiene un alto grado de irreversibilidad de las elecciones de inversión y otro que emplea técnicas capital-intensivas que promueven una mejor utilización de los recursos naturales disponibles. El primero de estos modelos es similar a lo que Hassanein y Kloppenbourg (1995), a instancias de Buttel (1993), describe como ideología productivista en un estudio de caso sobre productores lecheros en Wisconsin que relata el cambio del sistema de alimentación convencional del ganado al pastoreo rotativo. El sistema de alimentación convencional en Wisconsin "... hace hincapié en la maximización de la producción de leche mediante la alimentación en el granero con reservas forrajeras... ... en esas granjas, el ganado lechero es alimentado a lo largo del año por el operador de la granja y la mayor parte de la tierra es usada para la producción de granos y alfalfa. Se requieren grandes desembolsos de capital para combustible, equipamiento, silos e insumos, necesarios para la producción, almacenaje y traslado del alimento..." (Hassanein y Kloppenbourg, 1995, p.726). Contrariamente, quienes han optado por el pastoreo rotativo reducen muchos de estos costos mediante el uso de pasturas perennes.

Este último caso presenta una situación diferente en un aspecto al caso del cultivo de papas en Perú. Aquí el modelo alternativo no es desarrollado desde un conocimiento previamente existente sino a través de un sistema de redes de conocimiento que ha permitido a los productores de leche de Wisconsin alterar el modelo convencional pensando en una alternativa más apropiada a sus necesidades. Es decir que en este caso la generación de un modelo alternativo de conocimiento y producción no ha implicado la continuidad con un saber o tradición conformada localmente sino que ha significado la ruptura con el repertorio habitual⁶.

algunas veces muestran tendencias completamente irracionales; mucho más donde estos mercados son considerados como 'arenas' donde 'otros' (comercializadores o intermediarios) son los primeros en beneficiarse, y donde, finalmente, los efectos de las tendencias del mercado son antiecológicos." (Van der Ploeg, 1989, pag.158. Esto remite al problema de la producción mercantil en relación a la agricultura familiar y/o campesina.

⁶ "Los productores pastoriles (mediante sistema de pastoreo rotativo) de Wisconsin aprendieron de su contraparte neozelandesa a través de una variedad de medios tales como la lectura de publicaciones y la visita para conocer las granjas. Sin embargo, es importante resaltar que dicho conocimiento no ha sido transferido y aplicado de modo mecánico. En lugar de ello, los productores reconocen que deben adaptar el estilo neozelandés para adecuarlo a las diferencias climáticas, genéticas, de las especies de pasturas y humanas que caracterizan al agroecosistema de Wisconsin." Hassanein y Kloppenbourg, 1995: p728.

Lo comentado hasta ahora pone en relación sistemas de conocimiento, proceso de trabajo, modelos tecnológicos y vínculos entre los distintos actores intervinientes en el proceso de producción en su totalidad (productores, expertos, agroindustria, proveedores de insumos, etc.). La relación entre estas esferas de acción configura una lógica particular, un determinado estilo, que prefigura posibilidades y constreñimientos. El núcleo de estas reflexiones está puesto en el encuentro entre distintas formas de conocimiento. Las dificultades que plantea esta situación están fundadas en el contexto particular que se impone a dichos conocimientos que de algún modo resulta ajeno a sus condiciones de emergencia. Un primer paso es reconocer que los elementos antes mencionados no pueden ser comprendidos de modo aislado ni mucho menos ser subestimada la presencia de alguno de ellos.

La debilidad más evidente de los métodos de intervención parece ser el planteo de modelos que si bien no carecen de constatación empírica no contemplan la multiplicidad de lo particular ni las bases en que se fundamentan las prácticas y saberes de los sujetos que constituyen su objeto. Es decir, la naturaleza humana del trabajo productivo que constituye la relación con el objeto 'naturaleza' ha sido desplazada por un modelo tan empírico en su concepción como abstracto en su formulación que sienta las bases de un dominio técnico descontextualizado y naturalizado, pensado como evidencia objetiva previa a toda particularidad. Por ello es preciso considerar la intervención desde una perspectiva del actor que "... aspira a revelar el significado de construir en el análisis una narración de la acción [*en el sentido de mediación*] humana." (Long y Van der Ploeg, 1989; p.241).

Por otra parte, es preciso repensar los objetivos de la intervención misma, puesto que a veces el éxito de estos objetivos acarrea consecuencias no siempre deseables o deseables tal vez pero no apropiadas. Es el caso de los objetivos de institucionalización y mercantilización que muchas veces se presentan como una meta que, cuando satisfecha, implica la emergencia de nuevos fenómenos de heterogeneidad o discontinuidad estructural. El problema radica en atribuir a dichos logros de mercantilización e incorporación institucional efectos determinísticos. Para ello también es preciso incorporar y tener en cuenta las estrategias específicas y conocimientos de los actores involucrados. Es decir que las propias metas de la intervención pueden obrar como los desencadenantes de su fracaso (Long y Van der Ploeg, 1989). La idea de orientar la intervención desde la perspectiva del actor no constituye en ningún modo un desliz de humanitarismo abstracto. Lejos de ello, representa la posibilidad de estrechar

la colaboración entre ámbitos de acción y conocimiento con la finalidad de hacer converger esfuerzos en pos de objetivos pensados lo más ampliamente posibles. Para ello es preciso tener en cuenta que las estrategias de los actores involucrados están cargadas de ideología y de supuestos que deben ser objeto de reflexión.

El concepto o supuesto de racionalidad que opera en los proyectos de intervención constituye una de las claves para entender las dificultades que se plantean en el momento de concretar dichos proyectos. Estos supuestos operan al interior de las experimentaciones biológicas o agronómicas y en el diseño mismo de los modelos agronómicos de producción basados en la rentabilidad. Uno de los supuestos que merecería revisión y que no constituye una propiedad exclusiva de la extensión es aquél que determina la acción partiendo de la idea del conocimiento disponible. Es preciso dejar de lado la idea de que cuando una decisión no se orienta en el sentido del modelo elaborado esto sucede por desconocimiento o incluso necesidad. Incluso habría que descartar las interpretaciones que apelan a sobredeterminaciones de tipo económico o estructural. Apelar sin más a explicaciones de tipo lineal o estructural como las mencionadas sería considerar la racionalidad (del productor en particular y como concepto) dentro de márgenes demasiado estrechos para una consideración sociológica del problema. Claro que esto no significa descartarlas pero sí incorporarlas dentro de una lógica de interpretación de la acción más amplia. La intervención no debe dejar de lado dos preguntas capitales: ¿Qué hace el productor? y ¿por qué lo hace? Cuáles son los conocimientos, valores, condiciones y cálculos que orientan su acción.

En el artículo “Diversidad de sistemas y de prácticas en ganadería. Importancia para los programas de desarrollo en la pampa deprimida bonaerense” de Cittadini et al. (1999) podemos hallar un buen ejemplo de diversidad empírica y un intento de teorización y comprensión de dicha diversidad. El proyecto parte de considerar las prácticas de los actores como objeto de investigación y busca comprender “... las causas de la escasa dinámica innovativa en la pampa deprimida bonaerense y del relativo fracaso que han tenido las instituciones de Generación y Transferencia para superar dicha situación.” (Cittadini et. al, 1999; p.4). Se menciona asimismo la necesidad de superar el ‘modelo lineal de intervención’ basado en el desarrollo de un paquete tecnológico puesto a prueba en condiciones experimentales que ha tenido éxito en la producción agrícola pero no ha resultado adecuado para la producción ganadera de la pampa deprimida. A partir de la evidencia empírica los autores constatan la existencia de una “variedad de modelos productivos funcionalmente adaptados a distintos tipos de

Sistema Familia Explotación.” A través de una serie de variables relacionadas con la organización del trabajo, la utilización de la superficie y las prácticas económicas y financieras del productor y su familia el artículo presenta una tipología de cuatro ‘lógicas productivas’ de las cuales sólo una de ellas se corresponde con el modelo propuesto por el INTA para la región⁷.

Los tipos resultantes arrojan datos y posibles interpretaciones por demás interesantes. Uno de los primeros señalamientos que realizan los autores es que “la orientación productiva no define por sí sola un sistema de manejo.” Es decir que a igual orientación (invernada para los casos señalados) se encuentran una serie de prácticas bien diferenciadas. Luego afirman: “Tampoco hay ninguna relación necesaria entre los tipos caracterizados y los resultados productivos y económicos.” Otro punto de importancia del artículo es que toma en cuenta para el análisis las distintas articulaciones entre familia y explotación a nivel del trabajo, algo que con seguridad arrojaría datos más interesantes de tomar un período de tiempo más extenso tratando de captar la relación entre producción y ciclo vital de la familia.

Los autores constatan la ausencia de modelos tecnológicos ajustados de referencia para aquellos tipos diferentes al propuesto originariamente por el INTA y concluyen lo siguiente: “En el análisis de los resultados se ponen de manifiesto los múltiples factores que interactúan para explicar la racionalidad de las diferentes estrategias productivas y que es necesario considerar en una pretensión de comprensión. La investigación nos permitió realizar las primeras hipótesis sobre las articulaciones probables que podemos encontrar entre tipo de sistema de manejo y situación familiar incluyendo la alta significación que tiene la presencia o ausencia de ingreso extrapredial. Un aspecto que queda claramente en evidencia en los análisis es la importancia que tiene para el productor **la consideración del resultado global de la explotación en relación a las necesidades del grupo familiar**, la disponibilidad para el trabajo en la explotación y la dimensión de la misma. Los indicadores habitualmente utilizados por los técnicos, tales como la carga y el margen bruto por hectárea, no parecen ser un medio suficiente para evaluar y comprender la diversidad de estrategias de manejo.” (Cittadini et al, 1999, p.22).

El artículo constituye en sí mismo un esfuerzo de reflexión sobre las acciones de intervención. Señala la heterogeneidad, el carácter no determinístico de la relación entre

⁷ Consiste en la especialización en cría con altas cargas, pasturas implantadas, servicio estacionado entre noviembre y enero, destete a los 6 meses y venta de la producción para engorde.

orientaciones productivas, organización del trabajo o sistemas de manejo y resultados productivos y económicos, la importancia las necesidades del grupo familiar y la variación que introduce la existencia de ingreso extrapredial.

Para una mayor profundidad en el análisis de las prácticas y su diversidad aparece como una alternativa el concepto de 'farming styles' que elegimos traducir como 'estilo de organización social de la producción'. Dicho concepto incorpora una amplia gama de elementos que permitirían ampliar las posibilidades del análisis.

Los estilos representan una unidad específica de discurso y práctica, una relación entre trabajo mental y manual. Este punto tiene particular importancia en el caso de la producción simple de mercancías y se complejiza como es de suponer si se trata de la producción capitalista. Tienen en cuenta la dimensión del proceso de trabajo y la amplia gama de interrelaciones técnicas, sociales y económicas que constituyen la estructura de dicho proceso: "...los estilos representan conexiones específicas entre dimensiones económicas, políticas, ecológicas y tecnológicas. Desde que cada estilo contiene una específica coordinación de los dominios de producción y reproducción, el dominio de relaciones económicas, institucionales y sociales, continuamente emerge como el punto nodal específico entre las dimensiones indicadas, un punto nodal que permite la transferencia de significados desde una dimensión a la otra. Esto es, los estilos no son sólo entidades pluridimensionales, sino también las localizaciones específicas donde, por ejemplo, lo económico presenta sus consecuencias ecológicas, o viceversa, las consideraciones ecológicas son transformadas en una posición específica al lado de la economía. (Van der Ploeg, 1994; p.18)

El detalle amplificado de dimensiones que pretende observar, ambiciosamente, el concepto de estilos alienta a pensar en las posibilidades para la experiencia y el análisis tanto para las prácticas de investigación como para la intervención. Acerca de la discusión sobre la posibilidad de patrones de desarrollo endógeno en áreas marginales Van der Ploeg sugiere algunas aproximaciones metodológicas: 1_ la identificación de productos de alta calidad con un alto valor agregado por unidad final (destinados a aprovechar la existencia de mercados segmentados y con precios diferenciales); 2_ la identificación de prácticas agrícolas de bajo nivel de incorporación de insumos y con alta eficiencia técnica (podemos pensar incluso en modelos de reproducción de las condiciones de producción basados en elementos internos como ser la fertilización por bosteo, la reproducción del pasto mediante la combinación de ciclos de pastoreo y ciclos de crecimiento de las plantas); 3_ la identificación de patrones organizativos específicos

alternativos a los sistemas de modernización corrientes; y 4_ identificación de actividades extraagrícolas (es decir fenómenos de pluriactividad) que dan una dinámica particular a los procesos de producción agrícolas.

Es posible que el concepto de estilos constituya de este modo un camino apropiado para la comprensión de la diversidad en la producción agropecuaria y a su vez una posibilidad de afinar las prácticas de intervención ampliando los elementos y las dimensiones a considerar. Dada la amplitud con que intenta abarcar el fenómeno de la producción agropecuaria permite incorporar al análisis una serie de variables complejas. Esto por cierto no constituye por sí solo una solución a la existencia de sistemas de conocimiento cuyas condiciones de emergencia dificultan un diálogo enriquecedor. Sin duda que para ello se requiere la voluntad y esfuerzo de los actores involucrados y la convicción de que en la multiplicidad de experiencias y en la posibilidad del intercambio que propone dicha pluralidad y en la consideración de los objetos desde puntos de miras distantes unos de otros se halla la condición de posibilidad de verdaderos procesos de conocimiento y de la actividad humana sobre el mundo.

Bibliografía

Byé, Pascal; Fonte, Maria: "Is the technical model of agriculture changing radically?", en Mc Michael, Phillip: "The global restructuring of agrofood systems", Cornell University Press, Ithaca and London, 1994.

Cittadini et al: "Diversidad de sistemas y de prácticas en ganadería. Importancia para los programas de desarrollo en la pampa deprimida bonaerense." en *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias económicas, UBA (publicación en CD).

Hassanein, Neva; Kloppenborug, J: "Where the grass grows again: Knowledge Exchange in he Sustainable Agriculture Movement" en *Rural Sociology*, volumen 60, invierno de 1995, N°4.

Kloppenbourg, Jack: "Social Theory and the De/Reconstruction of Agricultural Science: Local Knowledge for an Alternative Agriculture", en *Rural Sociology*, volumen 56, invierno de 1991, N°4.

Long, Ann; Van der Ploeg, J.D: "Endogenous Development: Practices and Perspectives", en Lon, Ann y Van der Ploeg: "*Born from within: Practice and perspective of endogenous rural development*", Van Sorum, Assen, The Netherlands, 1994.

Long, Norman; Van der Ploeg, J.D: "Demythologizing Planned Intervention: An Actor Perspective", en *Sociología Ruralis*, año 1989, Volumen XXIX 3/4.

Van der Ploeg, J.D: "Knowledges systems, metaphor and interface: The case of potatoes in the Peruvian Highlands" en Long, Norman: "*Emcounters at the interface: A perspective on social discontinuities in rural development*", Wageningen Sociologische Studies N°27, Wageningen, 1989.

Van der Ploeg, J.D: "Rural Sociology and the new agrarian question", en *Sociologia Ruralis*, Volumen 33, N°2, año 1993.

Van der Ploeg, J.D: Styles of farming: an Introductory Note on Concepts and Methodology, en J.D. van der Ploeg and Ann Long: "*Born from within. Practice and perspectives of endogenous rural development*", Van Sorum, Assen, The Netherland, 1994.